

A LUIS ROSALES, EN SU CASA DE SIEMPRE

Para siempre servida está la mesa
cuando la casa es nuestra casa, cuando
el pan alumbra y nos está mirando
el vino, el agua de la fuente esa.

Un hombre escribe. En corazón se expresa.
Un hombre está escribiendo, esperanzando.
Brillan sus ojos porque está contando
la historia de su casa en luz impresa.

De repente: «¿Quién llama?» Se sostiene
la mirada en la puerta y se previene
en la mesa una silla, un pan y un vaso.

Llega quien esperabas, Luis. Ya llega
tu amigo, aquél, y sin hablar te entrega
la palabra salvífica. Oye el paso...

ELADIO CABAÑERO